



Aquella boca suya



que en pura realidad tendría que haber sido, como el resto de su cara, creación tan sólo de Titulcio Estradilla¹ sin mayor finalidad ni objeto que el dar un papel —bastante secundario por otra parte (“y menos mal”, apuntó alguien por lo bajini², porque así no daría mucho tiempo a verla “con esa cara de luna llena que tiene”)— a la pequeña de las Cuervo que, caprichosa como era, se había empeñado en que quería participar y, “bueno, pues esto o nada”, le dijo él; y ella nada más por salirse con la suya dijo “acepto” y que a ella la tenía totalmente sin cuidado lo de Carmelo el del dentista porque a saber si no eran todo maledicencias o tergiversaciones de Consolita, la hermana de Visitación de Sonsoles.

¹ Que bien porque a pesar de sus esfuerzos por ser tan despistado como papá y ganarse así nuestro cariño se sintiera inseguro, o mal porque lo preocupara, pulcro y responsable como en realidad era, confundir el documento de su intervención con cualquiera de los papeles que atestaban su escritorio en la notaría de don Astenio, había ideado el ingenioso método que luego todos le copiaron consistente en, en la parte de la izquierda, a ser posible en el ángulo superior, colocar una réplica (pequeñita, pero copia bastante fidedigna del original) del distintivo que identificaba el documento donde se hallaba la frase que daba pie a la entrada siguiente.

La señorita, quisquillosa o malhumorada o porque estuviese cansada, dijo “la idea puede estar bien, pero en este caso en concreto no sé yo si casa”, y que nadie le contestara, por favor, que ella entendía que todo el mundo quisiera ser alguien, pero que “es que aquí hoy ya estamos que no se cabe”

² A este alguien no se le pone nombre ni se precisa su identidad, porque la señorita dijo que como ya sería personaje terciario, para qué andar perdiendo el tiempo entrando en detalles.